tivamente á buscar en ella lo que muy pronto se va á desprender naturalmente de ella.

Añadiremos ademas, lo cual desvanece todo asomo de prevencion que las antiguas *paráfrasis caldáicas* entendieron como nosotros que se hablaba en este pasaje del *Mesías* que habia de venir, como dice S. Pablo, en la plenitud de los tiempos. La paráfrasis de Jonathan-ben-Uzzel dice en efecto: "A la verdad habrá un remedio para ellos (Adan y Eva), pero no para tí, pues te quebrantarán con el calcañar."—Y la paráfrasis de Jerusalen añade: "Es decir, *en el fin de los dias*, en los dias del REY-MESIAS." (1)

En fin, recordemos la admirable conformidad de la fábula griega de *Prometeo* segun Esquiles, y de la griega de *Isis y Tifon* segun Plutarco, con ese pasaje del Génesis, conformidad tan grande, segun hemos demostrado ya en otra parte de los presentes *Estudios*, que es imposible que la razon mas desconfiada no suscriba á la interpretacion que de ella acabamos de deducir. Para adquirir conciencia de esta verdad, debe el lector volver á leer la parte de nuestro trabajo á que hacemos referencia, el cual no podemos reproducir aquí, ni en compendio porque lo debilitariamos, ni en su totalidad porque nos estenderiamos demasiado, pero que importa tener presente, pues sirve de poderoso justificativo á una interpretacion tan útil á la causa de nuestra fé, que se la creeria inspirada por una prevencion toda cristiana, y que es no obstante tan independiente de ella, que la encontramos mas esplícita y mas favorable todavía en los escritos de los paganos. Para quedar convencido, no se necesita sobre este particular mas que un poco de perseverancia y algun esfuerzo de atencion; y por cierto que el asunto vale bien la pena, aun cuando no fuera mas que á título de curiosidad.

II. Pasemos á la segunda profecía.

Segun la primera, el vencedor de la serpiente debe salir de la descendencia de la humanidad en general (aunque particularmente de la mujer).

Vamos á ver ahora particularizarse cada vez mas la generalidad de aquella prediccion.

De toda la humanidad, llamada de este modo á producir ulteriormente su libertador, va Dios á tomar un solo hombre, Abraham, y con este hombre va á formar un pueblo distinto; y de este pueblo, cuya especial mision será anunciarlo antes y servirle de testimonio despues, debe salir aquel *descendiente de la mujer*, por quien debe realizarse la salvacion del género humano.

"El Señor Dios dijo á Abraham: Sal de tu pais y de tu parentela y marcha á la tierra que te mostraré.—Yo haré salir de tí *un gran pueblo*.—*Y todas las naciones de la tierra serán benditas* EN TÍ.—IN TE *benedicentur universæ cognationes terræ*." (Génes., cap. 12.)

Mas adelante, despues del sacrificio de Isaac, se renueva á Abraham la misma promesa con mas fuerza y precision.

"Por mí mismo he jurado, dice el Señor, por cuanto has hecho esta accion, y no has perdonado á tu hijo único por amor de mí: te bendeciré,—y *multiplicaré tu descendencia* como las estrellas del cielo y como la arena que está á la ribera del mar:—tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos;—*y en* TU SIMIENTE *serán benditas todas las naciones de la tierra*.—*Benedicentur* IN SEMINE TUO *omnes gentes terræ*." (Génes., cap. 12, v. 18.)

¡Sublime operacion! Como consecuencia de la primera promesa y para preparar *visiblemente* desde lejos su realizacion, de intento crea Dios un pueblo. A este efecto toma un hombre como si fuera un *pedazo de mármol*, como si fuera una *cantera*, segun la enérgica espresion de Isaías, en el cual va á *tallar* ó de la cual va á *estraer* (2) todo ese gran pueblo que no debe parecerse á ningun otro, ni en los tiempos antiguos ni en los modernos; y que será el depositario, el instrumento y el perpetuo testimonio de la bendicion que debe algun dia derramarse sobre todas las naciones.

Todas las naciones de la tierra serán benditas EN TÍ,—EN TU SIMIENTE.—Tal es el objeto preciso y definitivo de la eleccion de Abraham y de la formacion del pueblo judío. No se hace esta eleccion por él ni por un favor caprichoso y gratuito, sino para que sea un instrumento y sirva á la manifestacion de los designios de la misericordia de Dios sobre la humanidad en general; para nosotros los *gentiles* y para todos los humanos entresacó Dios de la humanidad á este pueblo como un plantel escogido y cultivado con esmero, del cual debia salir algun dia el tallo bendito en el cual todos seriamos ingertados; á todos los hombres y á todos los pueblos amaba Dios y tenia á la vista en solo Abraham y en solo el pueblo judío; el Antiguo Testamento no era mas que el preámbulo del Nuevo, y los judíos, como pueblo de Dios, no eran mas que *vinculaciones* respecto de todas las naciones de la tierra *llamadas* á recoger la herencia del *Testamento*. Así es como debe entenderse la *eleccion* del pueblo judío respecto de la *vocacion* de los gentiles y como debiendo absorberse en esta vocacion para la cual tan solo se hizo aquella. Por no haber comprendido el pueblo judío las cosas de este modo, incurrió en la orgullosa pretension de dominar toda la tierra, y el efecto de esta obcecacion carnal fué verse rechazado de la salvacion comun. Por no haberlo tampoco comprendido así la incredulidad, se escandaliza de la conducta privilegiada de Dios con ese pueblo únicamente, durante los tiempos antiguos. ¡Ciertamente! El estado miserable de este mismo pueblo en los tiempos modernos, en el seno de la bendicion universal, de la cual solo él está escluido, es muy á propósito sin embargo para demostrarnos que no era para él solo que Dios se servia de él de

(1) *Disertacion sobre el Mesías*, por Jacquelot.—*Primera carta de un rabino convertido*, p. 57.—*Traduccion de las paráfrasis*, por Walton.

(2) *Attendite ad petram unde excisi estis, et ad cavernam laci, de qua præcisi estis. Attendite ad Abraham patrem vestrum, et ad Saram quæ peperit vos; quia unum vocabi eum, et benedixi ei, et multiplicavi eum.* (Isaías, cap. 2, v. 1 y 2.

esta suerte, y que los verdaderos herederos de Abraham no tanto son los judíos como los cristianos, ya sean judíos, ya gentiles. (1)

Pero ¿por qué, se dirá, se sirvió Dios así del pueblo judío? ¿Qué necesidad tenia de semejante intermediario? ¿No podia llamarnos inmediatamente y sin tantos rodeos á la salvacion que nos reservaba?

Indudablemente: Dios podia valerse de mil otros medios, podia hasta prescindir de todos ellos, y nada habia necesario en sí mismo respecto de él; pero si consideramos que á nosotros era á quien convenia que obrase de manera que lo viéramos obrar lo bastante para reconocer su providencia, sin sentirnos no obstante obligados irresistiblemente á ello, admiraremos la sabiduría de este plan de la Religion. La salvacion que Dios nos reservaba, para hacerse mas clara y sensible y para dar lugar á nuestro amor y á nuestra fé, sin los cuales no podia aprovecharnos, debia ocultarse á nuestras miradas, debia irse anunciando, preparando y personificando desde lejos con una accion libre y visiblemente providencial: he aquí el motivo de la eleccion de Abraham, de la distincion del pueblo judío, y de la prediccion del objeto porque se hicieron.

Por otra parte, el hecho justifica ahora la intencion.—La formacion especial del pueblo judío para obrar mas adelante la conversion de los gentiles, y la prediccion de este doble hecho y de su intencion, revelada muchos siglos antes de que se verificase, constituyen una grande y bella profecía que revela la intervencion de la divinidad en todo, y sirve de fundamento á nuestra fé.

El gran retorno de toda la humanidad á la unidad de una ley santa, despues de los estravíos cada vez mas deplorables en que cada pueblo se iba perdiendo bajo el politeismo, estaba incontestablemente fuera del alcance de toda prevision, de toda verosimilitud y hasta de toda posibilidad, y sin embargo se predice aquí dos mil años antes de suceder, y se repite en las demas profecías con una constancia infatigable.

Debiendo salir esta revolucion estraordinaria especialmente del pueblo judío entre todos los pueblo, y debiendo salir este pueblo en particular de Abraham entre todos los hombres, se aumenta con esto considerablemente la divina singularidad de la prediccion.

¡Con qué constancia de intencion se sostiene este plan!

Abraham tuvo dos hijos: antes de la eleccion de Abraham, la profecía se aplicaba á estos dos hijos lo mismo que á todos los hombres; pero así como Abraham fué escogido entre todos los hombres, Isaac fué escogido entre los hijos de Abraham, y la divina promesa se fijó en él en particular y en él solo.

"De Isaac, dice Dios á Abraham, saldrá la descendencia que debe llevar tu nombre (Génes. XXI, v. 12.)."

"Yo seré contigo y te bendeciré, dice Dios despues á Isaac, para cumplir el juramento que prometí á Abraham tu padre.—Multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo, y *serán benditas en* TU SIMIENTE *todas las gentes de la tierra*." (Génes. XXVI, v. 3. y 4.) (2)

La misma eleccion entre los hijos de Isaac. Eran dos: Esaú y Jacob, y la antigua promesa en particular á Jacob:

"Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac.... tu posteridad será numerosa como el polvo de la tierra.... y *serán benditas en tí y en* TU SIMIENTE *todas* las familias de la tierra." (Génes. XXVIII, v. 13 y 14.)

Observad que para dar á esta eleccion de Isaac primero y luego á la de Jacob un carácter mas providencial y mas libremente electivo, se invierte el órden natural de las cosas. La ancianidad de Sara se hace fecunda en detrimento de Ismael, y la sorpresa hecha á Isaac de su bendicion en favor de Jacob, la quita á Esaú, á quien naturalmente correspondia como á primogénito.

La fuerza de esta profecía repetida en los mismos términos á Abraham, á Isaac y á Jacob: *In semine tuo benedicentur omnes gentes*, está, como hemos notado ya, en esa *vocacion de los gentiles*, anticipada en dos mil años y precisada en el canal por donde debe efectuarse: el pueblo judío. En estos solos términos es prodigiosa.—Pero tendria un carácter mas significativo si la palabra *semen*, empleada tambien en la primera profecía, debiese entenderse, como dice Sacy, de un descendiente individual y particular que seria el Cristo.

Sin embargo, así es como la resuelve un célebre intérprete, profundamente versado en la lengua, las costumbres y tradiciones de los hebreos, San Pablo: "Las promesas, dice el grande apóstol, fueron hechas á Abraham y *á su simiente*. No dice: *Y á las simientes*, como hablando de muchos, sino como DE UNO. Y *á* TU SIMIENTE *que es Cristo* (3).

El apóstol no hacia mas que salvar el equívoco, y no daba por esto un nuevo sentido que no fuese conocido en el lenguaje ordinario. Tenemos de ello una prueba clara en este célebre pasaje del libro de los Reyes: "Y cuando tus dias fueren cumplidos (dice el Señor á David hablando de Salomon) y durmieres con tus padres, levantaré en pos de tí *un hijo tuyo*, que procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. *Este* edificará un templo á mi nombre." (4)

Pero las profecías van esplicándose cada vez mejor por sí mismas, y la interpretacion que acabamos de presentar va á salir como de su oscuridad en la tercera profecía.

(1) Todas estas ideas están contenidas en aquellas palabras de San Juan Bautista: Haced frutos dignos de penitencia, y no os limiteis á decir: *Somos hijos de Abraham*, etc.

(2) Ismael, el otro hijo de Abraham, es objeto de una prediccion especial. "Y aun al hijo de la esclava lo haré caudillo de un gran pueblo, dice el Señor á Abraham, porque es hijo tuyo.... Este será un hombre fiero; levantará las manos contra todos, y todos alzarán sus manos contra él, y plantará sus tiendas frente á frente de todos sus hermanos." (Génes. XXI, v. 13, y XVI, v. 12.) Prediccion terrible, en la cual es imposible no reconocer al pueblo ismaelita ó árabe, que se la ha aplicado siempre á sí mismo.

(3) *Ad Galat...*, cap. 3, v. 16.

(4) *Suscitabo* semen tuum *post te quod egredietur de utero tuo, et firmabo regnum ejus. Ipse ædificavit domum nomini meo.* Reg. II, cap. 7, v. 12.

III. Esta tercera profecía es la de Jacob.

Hemos visto ya la prediccion, cuyo objeto es la salvacion de todas las naciones, particularizarse de todos los hombres en Abraham, Isaac y Jacob. Pero á diferencia de Abraham é Isaac, que no habian dejado mas que dos hijos, Jacob deja doce: ¿cuál de estos doce hijos será el heredero de las divinas promesas? Los motivos de error, humanamente hablando, se multiplican. Sin embargo, la prediccion, lejos de envolverse en términos equívocos para evitarlo, va á hacerse mas precisa y mas claramente indicativa que nunca.

"Y Jacob llamó á sus hijos y les dijo: Reuníos todos para que pueda deciros lo que os ha de suceder *en los últimos dias*."

Lo que vamos á oir es, pues, una profecía, y una profecía relativa al fin de los judíos. Este fin lo conocemos ya por las profecías que preceden, pero veamos lo que de él va á decir esta.

Todos los hijos de Jacob son como revistados por el santo patriarca, y cada uno recibe su parte de proféticas bendiciones. Al llegar á Judá, las palabras del venerable anciano toman otro tono, y dice:

"Y tú, Judá, te alabarán tus hermanos: tu mano se pondrá en las cervices de tus enemigos; los hijos de tu padre te adorarán.—Judá es un cachorro de leon; á la presa subiste, hijo mio: reposando te acostaste como leon y como leona.—¿Quién le despertará?

"*No será quitado de Judá el cetro*, y habrá siempre caudillos de su raza *hasta que venga* EL QUE HA DE SER ENVIADO, Y EL SERA LA ESPECTACION DE LAS GENTES: *et ipse erit expectatio gentium*, segun los *Setenta;* ó bien, lo que es mas espresivo todavía, Y EL SERA LA CONGREGACION DE LAS NACIONES: *et ipsius erit congregatio gentium.*" (Génes. XLIX, v. 8, 9 y 10). (1)

Mas adelante, continuando el patriarca en predecir la suerte futura de cada uno de sus hijos, de repente se interrumpe entre *Dan y Gad*, y hablando consigo mismo, esclama:—"TU SALVADOR ESPERARE, SEÑOR!" (Génes. XLIX, v. 18).

Esta es la profecía de Jacob.

Toda la antigüedad judáica se reasume en una sola voz para reconocer en ella al Mesías. Todo en ella es terminante, y son inútiles los comentarios. El objeto de la prediccion es idéntico al de las profecías anteriores: *la salvacion del mundo*, la conversion de todas las naciones al Dios verdadero. Pero ¡cuánto mas claros y esplícitos son todos sus rasgos!—Esa posteridad, ese *semen*, que era colectivo y equívoco, se ha desprendido, precisado y personificado, y se ha convertido en SCILO, el MESIAS, QUI MITTENDUS EST; la palabra hebrea tiene todos estos significados (2).—En él, *sémen* de Abraham, de Israel y de Jacob; en él, *sémen de la mujer*, todas las naciones serán *conducidas á la unidad de un solo rebaño;* él será *la espectacion de todas las gentes.*—El, en fin, él, *Salvador* enviado de Dios, será tambien y particularmente *la espectacion* de Jacob: SALUTARE TUUM EXPECTABO DOMINE!

Pero no solamente son mas acabados los mismos rasgos que en las profecías anteriores, sino que se añaden otros nuevos no menos luminosos.—El principado, *el cetro*, en la tribu de Judá, HASTA QUE VENGA (*donec veniat*) aquel Mesías, *espectacion, centro de congregacion* y *salud* de todas las naciones;—y cuando haya venido, *este cetro perdido* para siempre.—¡Qué precision!

¡Y qué fiel cumplimiento! Todo el mundo sabe en efecto que la tribu de Judá tuvo siempre la preeminencia en el pueblo judío durante los tiempos antiguos; que tenia el privilegio de darles gefes, reyes, y en fin, mas tarde su nombre; y todo esto desde la bendicion de Jacob.

No es menos incontestable que este cetro, siempre constante en Judá, se le quitó cuando el advenimiento de Jesucristo, con una coincidencia notable que justifica al pié de la letra el *donec veniat* de la profecía.—Todas las historias profanas atestiguan este hecho.—Por su supremacía se habian arrogado los romanos mas de un derecho; pero el pueblo judío tenia siempre su rey que era aliado de Augusto y que aun ejercia los derechos mas importantes de la soberanía. La primera usurpacion que cometió Augusto de estos derechos fué mandar hacer en la época del nacimiento de Jesucristo, el censo de todos los habitantes de la Judea; pero no impuso ninguna contribucion. Cuando Herodes murió, encargó á Augusto la ejecucion de su testamento, no solamente en calidad de soberano, sino tambien en la de tutor poderoso, de quien sus hijos tenian efectivamente necesidad. Arquelao, hijo de Herodes, fué constituido por Augusto, no rey, sino monarca de una parte de la Judea, con formal promesa de honrarlo con el título de rey si se hacia digno de él. No lo fué nunca, en opinion de la política romana, antes al contrario, dentro de poco fué desterrado á Viena en las Galias. Desde entonces tuvo la Judea un procurador particular (*procurator*) que estaba sometido al gobernador de la Siria (*præses*). Estos sucesos, que acabaron con la nacionalidad judía y la convirtieron en una provincia romana, tuvieron lugar en los doce primeros años de la vida de Jesucristo. Una circunstancia de esta vida nos manifiesta la Judea *debiendo dar al César lo que es del César*, y en fin, el gran drama de su muerte ilumina el último aniquilamiento de la nacionalidad judía, que, á pesar de su odio contra él, *no tenia derecho para hacerlo morir*, y se vió obligada á hacer legalizar su deicidio por un romano. *Crucifige*, decian á Pilatos: palabra que reasume todo el cumplimiento de la profecía.

Hay todavía otra circunstancia que justifica dicho cumplimiento, y es la siguiente: *ipsius erit congregatio gentium.* Anunciarla es justificarla. Todas las naciones, civilizadas y bárbaras, errantes por espacio de cuatro mil años en las tinieblas de la idolatría, recibieron de repente la ley evangélica y fraternizaron en el título universal de cristianos, mientras que la nacion judía se iba abismando cada vez mas hondamente.

Por consiguiente, *el cetro permaneció en Judá hasta* el advenimiento de aquel que debia reunir en sí á todas las naciones.

Este cetro le fué quitado para siempre desde el instante de este advenimiento.

Todas las naciones se convirtieron inmediatamente á la ley del Salvador.

He aquí la profecía,—he aquí su cumplimiento.—Y sin embargo los separan dos mil años. ¿No es esta una hermosa prueba?.... pero prosigamos.

IV. El Mesías (Scilo), *espectacion y salvador* futuro de las naciones, es ya el objeto distinto de las profecías, el término de los destinos de Judá y la esperanza de Jacob. En adelante no lo perderemos ya mas de vista, y esta majestuosa figura resaltará siempre mas bajo el pincel de los profetas.

"Lo veré, esclama el primero que viene en seguida, mas no ahora; le miraré, mas no de cerca. DE JACOB SALDRA UNA ESTRELLA, y de Israel se levantará una vara; y herirá á los caudillos de Moab, y destruirá á *todos los hijos de Seth*."

"Hé aquí lo que dice Balaam, hijo de Beor; he aquí lo que dice *un hombre cuyo ojo está cerrado, y que ve las visiones del Omnipotente, y que creyendo tiene los ojos abiertos.*" (Número XXIV, v. 17.)

No somos nosotros quien aplica al Mesías esta profecía: son los judíos desde mucho antes de la venida de Jesucristo. Las tres primeras paráfrasis caldáicas al principio, y en seguida casi todos los doctores judíos convienen en esta interpretacion. Para comprender toda su fuerza es menester leer toda la profecía. Desde luego se ve toda la bendicion profética pronunciada por Israel, casi en los mismos términos que hemos oido en la profecía de Jacob: "Cuando se acuesta, dice, duerme como un leon y una leona que nadie se atreve á despertar." Se interrumpe en seguida la profecía, y Balaam *empieza á profetizar de nuevo*, y con mas energía esclama: *Lo veré* &c.... Y entonces no habla ya mas de Jacob y de Israel, sino de una *estrella que saldrá de Jacob*, y de una *vara que se levantará de Israel*, y que triunfará no solo de los caudillos de Moab, sino de *todos los hijos de Seth*, es decir, de *la generalidad de los hombres* (1), todo lo cual no puede referirse mas que á aquel de quien se habia dicho antes *que todos los pueblos de la tierra serian benditos en su persona*, y que *congregaria en sí á todas las naciones*.

Sobre estas palabras dice un doctor judío: "*Nuestros doctores* las esplican así: Traspasará las estremidades de Moab, esto es, escederá á David, y destruirá todos los hijos de Seth, lo cual pertenece al *Mesías;* y esto debe ser *necesariamente* verdadero, pues David no reinó nunca sobre los hijos de Seth.

Por otra parte, ninguno de los reyes de Israel tuvo el imperio universal del mundo, es decir, ninguno ha sido rey de todos los hijos de Seth."

Ademas, el profeta Balaam, como se sabe, vivia entre las naciones idólatras, y algunos han creido que estas habian sido instruidas por él en la venida del Mesías, debiéndose á esta circunstancia el haberse arraigado en todo el Oriente aquella antigua y general opinion de que hablan Tácito y Suetonio, que *de la Judea saldria el imperio universal*; palabras que coinciden, en efecto, con los términos de la profecía de Balaam.

Lo que sí es incontestable, es que á la época del advenimiento de Jesucristo, toda la Judea, preocupada por esta profecía, tenia la vista fija en el horizonte de los acontecimientos, para ver cuándo se levantaria aquella *estrella de Jacob*, y leemos en Josefo y en el Talmud que el crédito pasajero de *Barkochebas*, aquel supuesto Mesías cuyo fanatismo concitó los últimos golpes dados por Adriano á los judíos, procedia en gran parte de la significacion de su nombre, que quiere decir *hijo de la estrella*, y del partido que de esto habia sacado para aplicarse la profecía de Balaam.

Todas estas interpretaciones y conformidades tomadas de autores y escritos libres de toda preocupacion cristiana, aumentan la importancia de esta profecía y la colocan en un rango importante en esa larga cadena, por medio de la cual vamos descendiendo desde el orígen del mundo hasta Jesucristo.

V. Pero he aquí que el historiador de todas las profecías que preceden, el autor del Pentateuco, el libertador y legislador de los hebreos, el ministro la primera de alianza, Moises, antes de dejar para siempre el pueblo que habia formado, va tambien y en su propio nombre á deponer en favor de Jesucristo y á resignarle con anticipacion todos sus poderes.

Moises es indudablemente el mas grande de todos los caudillos, y hasta puede decirse el único caudillo del pueblo judío. Lo que principalmente lo distingue, es que fué su libertador, su fundador, y que de una familia formó un gran pueblo. Salomente desde él y por sus manos recibió este pueblo forma y vida, y las recibió tan poderosas que nada pudo borrar la impresion que dejó. Todos los caudillos que le sucedieron solo tuvieron autoridad en virtud de la ley que él habia dado, y para hacerla respetar, de modo que fué él quien siguió mandando por ellos, como Dios habia mandado por él, y *los hijos de Israel les obedecieron, haciendo lo que Dios habia mandado á Moises* [Deuter. XXXIV, v. 9].

Por esto el mismo pueblo judío selló el libro de Moises con estas palabras, que consagran su incomparable superioridad.—"Y de allí adelante no se levantó en Israel un profeta SEMEJANTE á Moises, á quien el Señor hablase cara á cara,—en toda suerte de señales y portentos, COMO los que por su mision hizo en tierra de Egipto á Faraon,—y toda mano robusta y grandes maravillas, que hizo Moises á vista de todo Israel." [Deuter. XXXIV, v. 10, 11 y 12].

Añadamos, en fin, que el mismo Moises, lleno de

(1) Jacob continúa inmediatamente teniendo la vista fija en el Mesías. *Atará á la viña su pollino, y á vid, hijo mio, su asno. Lavará en el vino su vestido, ó en la sangre de uvas su palio. Mas hermosos son sus ojos que el vino, y sus dientes mas blancos que la leche.*

(2) Las tres paráfrasis caldáicas Onkelos, Jonathan y la de Jerusalen, aplican esta profecía al Mesías, al cual entienden por la pelabra *Scilo*.

(1) Como si dijera de todos los hijos de *Adan*, pues *Seth* fué el único de sus hijos cuya posteridad constituyó despues, por medio de Noe, toda la especie humana.

la majestad de su mision, le daba toda esta importancia, y habia comprometido todas las futuras generaciones del pueblo judío á su ley, por medio de las mas formidables maldiciones contra los infractores.

Sin embargo, he aquí que él mismo anuncia á los israelitas la venida de un nuevo legislador:—"El Señor tu Dios, dice, *levantará* para tí de tu nacion y de entre tus hermanos *un profeta* COMO YO: á él oirás.—Segun demandaste al Señor Dios tuyo en Horeb, cuando se congregó el pueblo, y dijiste: No oiré de aquí adelante la voz del Señor Dios mio, ni veré ya mas este grandísimo fuego, porque no muera.—Y el Señor me dijo: Bien han hablado en todo. *Levantaré para ellos un profeta de enmedio de tus hermanos*, SEMEJANTE A TI: y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandare.—Mas el que no quisiere oir las palabras que hablará en mi nombre, esperimentará mi venganza." [Deuter. XVIII, v. 15 á 19.]

Estas palabras no tienen significado alguno si no se aplican á *aquel que debia ser enviado, al Mesías*, objeto de las profecías anteriores que el mismo Moises habia consignado por escrito.

Ya hemos dicho que lo que distingue á Moises es su calidad de *legislador*, acompañada del don estraordinario de milagros. Ademas, él no profetizaba, escepto en la sola profecía que estamos ecsaminando. Solamente, pues, en esta calidad de *legislador taumaturgo*, distintiva y hasta cierto punto esclusiva de él, era posible parecérsele, y un profeta *semejante á él* no podia entenderse de un nuevo profeta, sino de un *legislador como él*.

Esta calidad de *legislador*, es particularmente el objeto de la semejanza en la profecía en cuestion, pues se dice que aquel profeta *semejante* á Moises, es prometido al pueblo judío, *segun la demanda que este pueblo hizo al Señor en Horeb* (donde se dió *la ley*), *diciendo: No oiré de aquí adelante la voz del señor Dios mio, ni veré ya mas este grandísimo fuego, porque no mnera*. Este *motivo de la* demanda es la razon de la promesa é ilustra vivamente *su objeto*, que no puede ser sino una nueva manera de revelacion, una nueva ley y un nuevo mediador de esa nueva alianza mas suave que la antigua. Por esto se dice, hablando de aquel profeta *semejante á Moises:* A EL OIRAS, pues ¿en qué? ¿en sus predicaciones? no, en sus MANDAMIENTOS, pues se dice en seguida: *yo pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le* MANDARE; y *el que no quiera oir las palabras que este profeta* HABLARA EN MI NOMBRE, *esperimentará mi venganza*.

Aquí se nos descubre manifiestamente otra circunstancia, y es que si ese profeta futuro de quien se habla, es *semejante á Moises* en su calidad de legislador ó ministro de la alianza de Dios con los hombres, le es muy *superior* por el ejercicio de esta calidad y las circunstancias de esta alianza; porque en vez de que en la promulgacion hecha sobre el monte *Horeb*, la voz de Dios se hizo oir claramente, no dejando á Moises mas que el cuidado de recordar y conservar sus mandamientos, en la nueva alianza Dios se servirá de la misma boca de su profeta para hablar á los hombres. La palabra misma de Dios entrará y habitará en ese nuevo profeta *suscitado de entre los hombres*, pero al mismo tiempo *verbo de Dios*. Estas dos cosas separadas en la antigua alianza, en la que Dios estaba de un lado y de otro su servidor Moises, serán reunidas en la alianza nueva á la mayor gloria de ese *nuevo profeta*, en el cual la temible palabra del Sinaí entrará para suavizarse y ponerse al alcance del hombre, así como á la mayor gloria y á la mas perfecta paz del hombre, al que se dignará Dios hablar como un hombre á otro hombre, y conversar como un amigo á otro.

A esto precisamente se refieren las otras profecías, que vienen como por sí mismas á colocarse á continuacion:

"Por esto sabrá mi pueblo mi nombre en aquel dia: porque entonces diré: YO EL MISMO QUE HABLABA, VEDME AQUI PRESENTE." (Isaías, LII, v. 6.)

—"¿Quién subió al cielo para ir á recibir la sabiduría y hacerla descender de lo alto de las nubes?.... el que todo lo sabe, la conoce.... Este es nuestro Dios.... que encontró el *camino* de la verdad, y *la entregó sobre el monte Horeb* á Jacob su servidor y á Israel su muy amado. *Despues de esto*, FUE VISTO EN LA TIERRA Y CONVERSÓ CON LOS HOMBRES." (Baruch, III, *in fine*.)

He aquí la nueva *alianza* y el profeta *semejante á Moises* como *mediador* de la alianza, pero *mas grande que él* como mediador de una alianza mas perfecta y mas íntima: será el mismo Dios, y no su terrible voz cercada de rayos y truenos, sino hecho visible, hecho hombre y conversando con los hombres como lo haria uno de ellos.

Otra profecía lo dice espresamente:

"He aquí que vendrá el tiempo, dice el Señor, y haré *nueva alianza* con la casa de Israel y con la casa de Judá: no *segun el pacto* que hice con sus padres, en el dia que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: pacto que invalidaron, y yo les hice creer mi poder, dice el Señor. Mas he aquí el pacto que haré con la casa de Israel cuando hayan llegado aquellos dias: pondré mi ley en las entrañas de ellos, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo." (Jeremías, XXXI, v. 31, 32 y 33.)

Podriamos multiplicar las citas de profecías semejantes, pero basta con estas para hacer ver que la alianza hecha por Dios con el pueblo judío en el monte Horeb, por el ministerio de Moises, debia ser sustituida por otra alianza mas definitiva y mas perfecta: se halla claramente predicho y consignado en los libros santos que esta alianza ecsigia un nuevo mediador, un nuevo Moises, en quien y por quien se uniria Dios á los hombres de una manera misericordiosa y mas íntima, y que Moises designa á este futuro mediador cuando dice: *El señor tu Dios levantará para tí de tu nacion y de entre tus hermanos* UN PROFETA COMO YO: *á él oirás, etc.*

¿Quién es este profeta? Evidentemente ninguno del antiguo testamento, pues ninguno pretendió pasar por legislador como Moisés, y *nunca hubo en Israel profeta semejante á Moisés*, dice el sagrado testo (Deuter., XXXI, v. 9). Al contrario, todos los profetas ecshortaron á Israel á la observancia de la ley de Moises mientras se esperaba la nueva ley que ellos no hacian mas que anunciar: y es de notar tambien que el último profeta concluye su prediccion diciendo: *Acordaos de la ley de Moises, mi siervo, que le encomendé en Horeb para todo Israel* (Malaquías, IV, v. 4).—¿Quién es, pues, repetimos, ese profeta que debia traer *una ley superior á la del monte Horeb*, sino aquel de quien hablan las anteriores profecías, el Mesías, que debia ser *sacado de entre los judíos sus hermanos*, nuestro salvador JESUCRISTO, del cual decian estos: *Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo* (Luc. VII, v. 16); Jesucristo, autor del Evangelio, que puso fin á la ley de justicia inaugurando la ley de gracia; Jesucristo, *á quien el mismo Dios ha vengado contra la nacion que lo despreció;* Jesucristo, en fin, que aplicándose á sí mismo la profecía, decia á esta nacion infiel: "No penseis que yo os he acusar delante de mi Padre: otro hay que os acusa, Moises, en quien vosotros esperais. Porque *si creyéseis á Moises, tambien me creeriais á mí,* PUES EL ESCRIBIÓ DE MÍ."—*Noli putare quia ego accusaturus sine vos apud patrem: est qui accusat vos Moyses in quo vos speratis. Si enim crederitis Moysi, crederitis forsitan et mihi:* DE ME ENIM ILLE SCRIPSIT (Joan. V, v. 46.)

¡Cuán convincente es toda esta conformidad! Indudablemente, para conocer toda su esactitud, es necesario entregarse al ecsámen, á cierta confrontacion; pero en todo este trabajo no hay nada que no sea sencillo y natural; se hace en cierta manera por sí mismo, y sus elementos se hallan tan bien ordenados los unos respecto de los otros, y todos respecto del mismo resultado, que basta no oponerse á él para que se ofrezca espontáneamente al investigador.

VI. Siguiendo el órden de los tiempos, hemos visto que las predicciones van precisándose y concentrándose cada vez mas en Jesucristo.—Al principio no dicen sino que aquel libertador que debe derramar las bendiciones de Dios sobre todos los pueblos de la tierra, saldrá de la especie humana, y propiamente hablando, de la mujer, de una manera particular;—en seguida de la estirpe de Abraham con esclusion de todas las demas naciones;—y despues de la tribu de Judá con preferencia á todas las otras tribus:—concordancia siempre mas admirable de singularidad, pues ninguna otra nacion mas que la judía, ninguna otra tribu mas que la de Judá pretendió dar al mundo este Salvador, y todas lo esperaron de la Judea, y en la Judea de la tribu de Judá, de donde salió efectivamente, en el momento preciso en que esta tribu *perdió el cetro* de su nacion, que habia conservado hasta entonces.

Hay otra cosa mas notable todavía: la *familia* de entre todas las familias de la tribu de Judá, la familia de la cual debia salir particularmente el Mesías, se halla tan claramente designada como la tribu, la nacion y la especie.—Todas las profecías subsiguientes convienen en anunciar que la *familia de David* debia dar al mundo el Salvador: *y de la familia de David salió en efecto.*

Los sagrados cánticos de este gran rey resuenan desde el principio al fin con esta profética esperanza, y encierran las mas sublimes circunstancias de aquel reinado eterno de *su hijo*, que es al mismo tiempo *Señor suyo*, y al cual se dieron *todas las naciones* en patrimonio. A pesar de esto no queremos citarlos, porque el estilo lírico y figurado en que están escritos les quita ese carácter preciso y decisivo, necesario para tratar con la incredulidad.

Pero hay otros profetas que hablarán por él:

—"*Saldrá una vara de la raiz de Jesé* (Jesé era padre de David), dice Isaías, que escribia mucho tiempo despues del reinado de David y de Salomon, y de su raiz subirá una flor, y se parará sobre él el espíritu del Señor.... Juzgará á los pobres con justicia, y reprenderá con equidad en defensa de los mansos de la tierra; y herirá á la tierra con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios matará al impío.... En aquel dia *la raiz de Jesé* será espuesta como un estandarte *delante de todos los pueblos*, las naciones *la invocarán*." (Isaías, XI.)

—"Mirad que vienen los dias, dice el Señor por boca de Jeremías, en que cumpliré las palabras favorables que dí *á la casa de Israel,—á la casa de Judá*.—En aquel dia, en aquel tiempo, haré *germinar de David un pimpollo de justicia*.... y este es el nombre que le darán: *El Señor* (Jehovah), que es nuestro *Justo*." (Jeremías, XXIII).

No se puede desear nada mas completo y preciso á la vez que esta profecía. En ella está indicado el término final á que se dirigen las primitivas promesas. Renuévanse estas promesas en todo lo que tienen relativo *á la casa de Israel* (Israel era el sobrenombre de Jacob), es decir, á la nacion judía en general, y luego *á la casa de Judá* en particular. Estas promesas se adelantan mas todavía, pues precisan, en la casa de Judá, la *familia* de la cual debe salir aquel que es todo su objeto; y Jeremías nos dice que de *la familia de David* (aquella familia de la cual ya nos habia dicho Isaías: *Una vara saldrá de Jesé*) *germinará aquel pimpollo de justicia*, que al mismo tiempo que será hijo de David, de Judá y de Israel, hijo del hombre, y propiamente hablando *de la mujer*, será tambien hijo de Dios, Dios mismo, pues su nombre será *Jehovah, nuestro Justo*. YEHOVAH TSIDKENOU.

VII. Podriamos citar otras muchísimas profecías, de las cuales resulta que el Mesías debe ser á la vez *hijo de David é hijo de Dios*. Por otra parte, nada hay mas formalmente reconocido por los antiguos intérpretes judíos. Pero lo que importa notar ahora es que hay otras profecías no menos positivas, en las que se dice que ese *Dios Salvador, hijo de David*, debia ser asimismo hijo de una *vírgen*.

Esta creencia se hallaba generalmente acreditada en las tradiciones universales. En nuestro *Estudio acerca de la esperanza del libertador* hemos colocado este hecho fuera de toda duda. Particularmente en la nacion judía, este nacimiento milagroso era el carácter distintivo del *Mesías:* por esto, cuando *Simon Mago* concibió la sacrílega pre-